

Mis bodas; de un rey soy hijo,  
Del que está reinando hermano;  
De su poder participo:  
Perdone Beatriz.

(Vase.)  
**ESCENA XV.**

BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA,  
FELIPO, DON GABRIEL, MONTOYA.

DON GABRIEL. (Ap.)  
Deseos,  
A mi amor os habilito;  
Lealtad, ya os quitan estorbos;  
Alma, amad, que no os lo impido.  
Los ojos de cuando en cuando  
Ocupan en mi benignos  
Clemencia y su prima bella;  
Sola Beatriz no ha querido  
Favorecerme con ellos.  
Si señas sirven de indicios  
A certidumbres dudosas,  
Y en Beatriz no las animo,  
No es Beatriz quien bien me quiere.  
¡Ay pensamientos ambiguos!  
Sin competencia de Carlos,  
Con mis temores compito.

ENRIQUE.  
(Llegándose á Don Gabriel.)  
Un torneo hemos trazado  
Esta noche: mi padrino  
Habeis de ser, porque espero  
Que le mantandré lucido,  
Como vos en él entreis,  
Otorgaldo si os obligo.

DON GABRIEL.  
Favoreceisme hasta en eso;  
Que era el vencerme preciso,  
A oponerme á vuestras armas.

FELIPO.  
Venid, Duque, á preveniros.  
¿Qué colores son las vuestras?

ENRIQUE.  
Blanco, leonado y pajizo.  
(Vase Felipo y Enrique.)

**ESCENA XVI.**

BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA,  
DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA. (Ap. á su amo.)  
¡Hemos de estarnos aquí  
Hasta el día del juicio,  
O rematar con los nuestros,  
Guiados de tus caprichos?

DON GABRIEL. (Ap.)  
Esta es Armesinda bella;  
(Cruza Armesinda la sala para retirarse.)

Risueña, en sus ojos pinto  
Esperanzas que no acepto,  
Porque á Beatriz las dedico.  
Pero ¡ay cielos! la lazada  
De diamantes y zafiros,  
Que entre sus joyas me dió  
Mi Gerarda al despedirnos,  
Honra Armesinda en su banda.  
Amor, ¿qué mas señas pido?  
¿Si fué ella la usurpadora  
Del robo que anoche me hizo  
El ladron, todo misterios?  
En años ¡cielos! tan niños,  
¿Pueden haber sutilezas  
Tan extrañas?

ARMESINDA. (Ap. á Don Gabriel.)  
Mucho envidia  
La dama, español bizarro,  
Dueño de vuestros sentidos;  
Que quien á vos os merece,  
Será en belleza un prodigio.

**ESCENA XVII.**

BEATRIZ, CLEMENCIA, DON GABRIEL,  
MONTOYA.

DON GABRIEL. (Ap.)  
Esto está ya declarado.  
¡Gracias á Dios que averiguo,  
A pesar de oscuridades,  
Jeroglíficos de Egipto!  
¡Ay Beatriz! ¡que he de perder  
Mi esperanza, agradecido  
A favores no buscados,  
Mas por cortés, admitidos!

(Pasa Clemencia.)  
Clemencia es esta, y aquella  
La cruz que de mi martirio  
Fué instrumento, y de Gerarda,  
No diamantes, sino vidrios.  
¿Qué es esto, sueños despiertos?  
¿Ojos, podré desmentiros?  
¿Alma, podré recusaros?  
¿Amor, podré reprimiros?

CLEMENCIA. (Ap. á Don Gabriel.)  
Yo conozco, Don Gabriel,  
Cierta dama que me ha dicho  
Que tiene el gusto español  
Despues que en Francia os ha visto.

(Vase.)  
**ESCENA XVIII.**

BEATRIZ, DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA.  
Bergamota es esta pera;  
Madura está, vive Cristo;  
Vaya con cáscara y todo,  
Que no has menester cuchillo.

GABRIEL. (Ap.)  
Yo estoy loco, yo lo sueño;  
De mi propio me distingo;  
No os doy crédito, ilusiones;  
No os escucho, no os admito.  
(Pasa por delante de él Beatriz sin mirarle, leyendo un papel.)

Beatriz grave y desdenosa  
Aun no me ha juzgado digno  
Objeto para sus ojos.

¿Qué imperiosos y qué esquivos!  
Péro alentáos, esperanzas;  
Recobráos, amor perdido,  
Pues trae la firmeza al pecho  
Que idolatran mis suspiros.  
De señora ha mejorado;  
Pasó al hermoso dominio  
De un sol que rayos coronan,  
De un cielo que hospeda signos.  
De Gerarda fué; ofendióla  
(Como es mudable) su olvido;  
Firmeza es, buseo firmezas;  
Si en ellas me hiciese rico,  
Guarnezca, constelacion  
Del globo celeste el cinto  
Tachonado de oro eterno  
Que al sol adorne el camino.  
Leyendo un memorial pasa.  
(Vase Beatriz.)

**ESCENA XIX.**

DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA.  
Esta es de casta de pinos.  
Rollo espetado y derecho  
Parece de pergamino.

DON GABRIEL.  
(Ap. Las demas me favorecen  
Hablandome, ¡y aun no quiso  
Siquiera Beatriz mirarme!  
Amor, si sois discursivo,  
Filosofad ingenioso.

Vive Dios, que hay escondido  
En esto mas de un misterio!  
Problemas, ya soy Edipo.  
De palabras favorables  
Las dos, y humanas conmigo,  
Y Beatriz, toda severa,  
Con tal silencio? Este aviso  
Es exámen de mi ingenio;  
Certidumbres sois, indicios:  
Las señas fuéron no hacerlas,  
Cifras con cifras descifro.  
Para deslumbrarme mas,  
Las joyas ha repartido  
En todas; y con no verme,  
Si os manda lo que quereis.  
De lo que el secreto importa.  
Esto es lo cierto, esto sigo:  
Amar por señas sin señas  
Sabrán los bien entendidos,  
Sirviéndoles yo de ejemplo.)  
Vamos, Montoya.

MONTOYA.  
Bendito  
El amo primero sea,  
Que «vamos, Montoya,» dijo.

**ACTO SEGUNDO.**

**ESCENA PRIMERA.**

FELIPO, leyendo en voz alta una carta; CARLOS, ENRIQUE, BEATRIZ,  
DON GABRIEL.

FELIPO.  
«Duque primo: aunque con mi gusto y permission se partió mi hermano á desposarse con Beatriz vuestra hija, importa á mi servicio que por agora se suspenda ese casamiento, ó se eche á perder con su hermana Clemencia. Yo estoy viudo, Francia sin heredero, Beatriz digna de mas alta fortuna, vos propincuo á nuestra sangre, y mi corona deseosa de sugeto que la merezca: considérad las mejoras que de esta accion se os siguen, y la obligacion que os corre á cumplir lo que ordeno.—Yo el Rey.»

Esto el Rey nuestro señor  
Me escribe.

CARLOS.  
Fuerza ha de ser,  
Por no irritar su rigor,  
Sentir, al obedecer,  
Los malogros de mi amor.  
No sin causa mis recelos  
Mis bodas apresuraban;  
Pues profetas mis desvelos,  
En calma pronosticaban  
La tormenta de mis celos.  
Deme Clemencia la mano,  
Si en tal pérdida merezco  
El bien que con ella gano,  
Y sepa que le obedezco  
El Rey, mi señor y hermano.

ENRIQUE.  
Eso no, Duque, eso no;  
Prendas que en el alma estimo,  
No he de enajenarlas yo.  
Mi sangre es real, vuestro primo  
Me llama Francia; no os dió  
Mas accion naturaleza  
Que á mi, ni las majestades  
Ofenderán su grandeza:  
Amor, de las voluntades  
Es rey, si vos sois Alteza.  
Clemencia está agradecida  
A mi voluntad; Clemencia  
Dirá, de vos ofendida,

Que no es el amor herencia  
Que se ha de usurpar en vida.

CARLOS.  
Duque, yo á Beatriz adoro,  
Y á mi rey vivo sugeto;  
Su padre está aquí...  
ENRIQUE.

No ignoro  
Que pretendéis en secreto  
Mudanzas contra el decoro  
Que en su hermosura ofendeis,  
Y que al Rey, á quien echais  
La culpa que vos teneis,  
No es mucho que obedezcais,  
Si os manda lo que quereis.  
Dueño soy de prometido  
De Clemencia; mi fe labra  
En ella amor mas que olvido;  
Su padre me dió palabra  
De su esposo: esta le pido,  
Y esta cuando se me niegue,  
Buscará satisfaccion  
Armada.

FELIPO.  
Duque, no os ciegue  
Sin discurso la pasion  
Tanto, que á perderos llegue.  
A Clemencia os ofrecí,  
Subordinando en mi rey  
Palabras que entónces dí.

ENRIQUE.  
¿Esa es nobleza? ¿esa es ley?  
No tiene dominio en mi  
El rey de Francia: mi Estado  
Solo al César reconoce,  
De Francia privilegiado.  
Primero que Carlos goce  
La prenda que me ha usurpado,  
La venganza y el rigor  
Atajará inconvenientes;  
Mi agravio tiene valor,  
Poder y armas mis parientes,  
Celos fuerzas, y yo amor.

FELIPE.  
No sin causa está quejoso;  
Que es amante y ofendido:  
Templaré será forzoso;  
Que va con razon sentido,  
Y es Enrique poderoso.

**ESCENA II.**

BEATRIZ, CARLOS, DON GABRIEL.

BEATRIZ.  
Muestras habeis, Duque, dado  
En la mudanza presente  
De que sois cuerdo obediente,  
Pero poco enamorado.  
El interes coronado  
Probar mi firmeza quiso;  
Pero ofendida, os aviso  
Que es tanta la presuncion  
De mi altiva inclinacion,  
Que á mis piés sus lises piso.  
Yo apetezco rendimientos,  
Finezas y voluntades,  
No ambiciosas majestades  
Que amenazan escarmentos.  
Yo penetro pensamientos,  
Que honestais con la apariencia  
De la hipócrita obediencia  
Que conmigo os disculpó.  
Yo conozco al Rey, y yo  
Se que adorais á Clemencia.  
(Llora mirando á Carlos, vuelve luego la cabeza á Don Gabriel, riense y vase.)

**ESCENA III.**

CARLOS, DON GABRIEL.

CARLOS.  
Gabriel, detenla, repara

Que corrido de ofenderla,  
Es un rayo cada perla  
Que contra mi amor dispara.  
Cuando nunca adivinara  
Las mudanzas que no ignora  
Quien tales hechizos llora  
Y así mis agravios juzga,  
¿Qué mucho que me reduzga,  
Si castigando enamora?  
Mejorese mi cuidado;  
Alma mudemos de estilo;  
Imágen soy de Perilo;  
Mi tormento me he labrado.  
¡Ay cielos! Si enamorado  
Mi hermano ocasiona extremos,  
Alma, ¿cómo viviremos?  
Ciego niño, pues sois dios,  
Estudiad palabras vos  
Con que la desenojemos.

**ESCENA IV.**

DON GABRIEL.

¡Lágrimas á Carlos, cielos,  
Y al mesmo tiempo con risa  
Mirándome, quien me avisa  
Que hay gustos entre desvelos!  
Beatriz llora, y me da celos,  
Beatriz con risa provoca  
Mi esperanza, ó cuerda ó loca:  
¿A quien creéremos, enojos?  
¿A las perlas de sus ojos,  
Ó á la risa de su boca?  
Llorando á Carlos miró;  
Riyéndose, me asegura;  
Con llanto á Carlos conjura,  
Con risa mi fe alentó;  
Nunca en los ojos mintió  
El amor cuando suspira;  
Que el engaño habla y no mira,  
Y aposenta la beldad  
En los ojos su verdad,  
En los labios su mentira.  
Segun esto, á Carlos dijo  
Verdades en que mostraba  
Pena porque la olvidaba;  
Que amor de la vista es hijo.  
Segun esto, ya colijo  
Que en confusion tan precisa,  
Quien me desdeña me avisa:  
¿Quién vió jamas, ciego encanto,  
Los favores en el llanto,  
Los desdenes en la risa?  
Pero si Beatriz no fuera  
Quien mi esperanza alentara,  
Ni con el Duque llorara,  
Ni conmigo se riera.  
Llora porque considera  
Muerto á Carlos; no me espanto  
Si aborreciéndole tanto  
Que sin vida desea verle,  
Las obsequias quiso hacerle  
Con el luto de su llanto.  
Llore por él, si es castigo  
De su leve voluntad;  
Que siempre es noble piedad  
Llorar por el enemigo.  
Riase Beatriz conmigo,  
Porque esperanzas pequeñas  
Medren con vuestras risueñas  
La fe que conservan viva;  
Que en ellas mi amor estriba,  
Pues tengo de amar por señas.  
(Quédase suspenso, y no repara en Clemencia que sale.)

**ESCENA V.**

CLEMENCIA, con un billete abierto.—  
DON GABRIEL.

CLEMENCIA. (Para sí.)  
En el suelo tal papel!

Poco le debe al cuidado  
De quien perderle ha dejado  
El español Don Gabriel.  
En el cuarto de mi hermana  
Le dejó el descuido en tierra:  
Si es ella quien me hace guerra,  
Saldréis, esperanza, vana.  
¡Papel de tanta importancia,  
Y con tan poca advertencia,  
Que le olvida la imprudencia,  
Cuando cada circunstancia  
De las que en él he leído  
Amenaza con agravios,  
Si le publican los labios,  
A destierros del olvido!  
¿Don Gabriel juramentado  
A no partirse, y á amar  
Por señas que le han de dar,  
Mudo siempre su cuidado?  
¿Y que lo firma? ¿y que ofrece  
Alcanzar por conjeturas  
Cuál de las tres hermosuras  
En palacio le enloquece?  
¿Si será Beatriz? Mas no;  
Que esta ya, toda arrogancia,  
Reina se sueña de Francia.  
Pues no soy su autora yo.  
Segun esto, nadie ha sido  
Sino Armesinda, quien quiere  
Que esperando desespero  
El español. No ha tenido  
Hasta agora voluntad,  
Que yo sepa, á quien desvelos  
Deba de amor ó de celos;  
Que estos piden mas edad.  
Si es ella pues, sutileza  
Notable abona su amor:  
¿Qué ha de hacer cuando mayor  
Quien niña con esto empieza?  
Ahora bien, por señas quiere  
Desmentir publicidades;  
Prosigamos novedades  
Que no alcance quien las viere:  
Aquí el español está.  
¿Qué suspenso! ¿qué elevado!  
El primer enamorado  
Sin saber de quien, será,  
Porque si de tres es una  
Y no conoce á quien es,  
Mientras pretendiere á tres,  
No vendrá á tener ninguna.—  
Don Gabriel.

(Vase.)  
DON GABRIEL. (Vuelve como de una profunda suspension.)  
Señora mía,  
CLEMENCIA.  
Retirado os han los ojos  
Contemplativos enojos  
Al alma; mas; qué sería  
Que mereciese Lorena  
Ofreceros la ocasion  
De tan tierna suspension?  
DON GABRIEL.  
Sabrosa fuera esa pena;  
Mas ni yo la he merecido,  
Ni, extraño aquí, me prometo  
Tanto bien.  
CLEMENCIA.  
Siempre el secreto  
Es blason del bien nacido.  
Habíanme dicho á mi  
Que una hermosa tiranía  
Blasonaba que os tenia  
Sin alma.

DON GABRIEL.  
¿En Lorena?  
CLEMENCIA.  
Si,  
Y que aumentándos suspiros,  
Entre apacible y cruel,  
Os obligó en un papel

A prometer no partiros  
Sin gusto suyo.

DON GABRIEL.  
(Ap. ¡Ay cuidado!  
Si señas buscando andáis,  
Ya las teneis: ¿qué dudais?)  
¡Papel!

CLEMENCIA.  
Y en el empeñado  
El valor que obliga a un hombre  
De vuestra sangre y talento:  
Su fiador un juramento,  
Y su firma vuestro nombre.

DON GABRIEL.  
(Ap. Probar quiere de la suerte  
Qué cumplo el saber guardar  
Secretos: yo he de negar  
Las señas con que me advierte,  
Mientras mas no se declara,  
Y a lo contrario me obliga.)  
No sé, señora, qué diga  
A mentira que es tan clara.  
¿Yo papel? ¿yo juramentos?  
¿Yo empleo en esta ciudad?

CLEMENCIA.  
Pues lo negais, escuchad,  
Oid encarecimientos  
Que de puro exagerados,  
Vuestro crédito recelan.

DON GABRIEL.  
Si á algun celoso desvelan,  
Gran señora, mis cuidados,  
Y intenta con ese ardid  
Perseguirme.....

CLEMENCIA.  
Don Gabriel,  
Vuestro es aqueste papel,  
(Mostrándole el que él escribió.)  
Vuestra aquesta firma. Oid.

(Lee.) «Ensoberbecírame la dicha de  
tan no esperado bien, si la experien-  
cia de mis pocos méritos no me avi-  
sara ser mas curiosidad de saber á lo  
que se extiende el talento de los es-  
pañoles, que empleos fuera de los lí-  
mites de sugeto tanto. Mas como quiera  
que sea, mi señora, yo estoy dispuesto  
á obedeceros en todo; y así desde hoy  
viviré muy subordinado á vuestras ór-  
denes, jurando por la fe de caballero  
no ausentarme de esta corte sin vues-  
tro expreso gusto, de desvelar mis  
sentidos hasta averiguar (como man-  
dais) por señas, cual de las tres be-  
llezas superiores de esta casa me dis-  
pone á tanta dicha, y de no comunicar  
con viviente mercedes tan deudoras  
del silencio, sujetándome al castigo  
propuesto, si le profanare, y aperci-  
biendo desde aquí los ojos, en cuyo  
estudio haré alarde de mi suerte. —  
El cielo os guarde para felicidades  
superiores, etc. — Don Gabriel Man-  
rique.»

Decid que no es vuestra ahora  
La carta de obligacion  
Que os tiene casi en prision.

DON GABRIEL.  
Si habeis vos sido la autora  
Del examen que quereis  
Hacer de mi ingenio corto,  
Y yo la lengua reporto  
Con el recato que veis;  
¿Para qué mas confusiones,  
Equivocando las señas  
Que entre esperanzas pequeñas  
Atormentan mis pasiones?  
Vuexcelencia ¿qué procura?  
¿A qué propósito agora  
Leerme el papel, señora,

Que os escribió mi ventura?  
¿He yo acaso delinquido  
Contra lo que en él prometo?  
¿Comuniqué su secreto,  
Loco de favorecido,  
Con persona que se alabe  
Que mi palabra rompi?  
Desde el punto que seguí  
Al que Vuexcelencia sabe,  
Favorable robador  
De mi caudal (ya dichoso  
Por ser vos su dueño hermoso),  
Hasta agora, ¿en qué el valor  
Que profeso os ha ofendido?  
¿He dicho yo la ocasion  
De mi agradable prision,  
Encerrado y detenido  
En el cuarto cuyo adorno  
Solo pudo vuestro ser?  
¿Quién hay que pueda saber  
Lo de la sala y el torno,  
La industria ingeniosa y nueva  
De entregarme á mi criado,  
El hospicio regalado  
De quien sois ilustre prueba,  
Los dos papeles discretos  
Al paso que misteriosos,  
Que me intiman amorosos  
La guarda destes secretos,  
La afable serenidad  
Que cuando libre salí,  
En vuestro semblante vi,  
Y luego....?

CLEMENCIA.  
Tened, parad;  
Que vais confundiendo cosas  
De algun frenesi compuestas.  
¿Qué torno ó salas son estas?  
¿Qué prisiones misteriosas?  
¿Qué robador? ¿qué criado?  
Don Gabriel, ¿estáis en vos?  
DON GABRIEL.  
No sé, señora, por Dios;  
Débolo de haber soñado  
Si secretos que sabeis,  
Esos mismos extrañais,  
Si tantas señas negais,  
Y conmigo os ofendeis  
Porque con vos me disculpo,  
Mucho os debe de importar  
El verme desatinar.  
Mi atrevida lengua culpo;  
No se trate mas en esto.

CLEMENCIA.  
¿Yo á vos dos papeles? ¿Yo  
Joyas robadas? ¿Quién vió  
Frenesi tan manifiesto?

DON GABRIEL.  
Ilusion debió de ser.  
CLEMENCIA.  
¿Hacia qué parte de casa  
Cae el cuarto donde pasa  
Tanto engaño? ¿En qué mujer  
Sospechais que pudo hacerlos  
Burlas que fugiendo estáis?

DON GABRIEL.  
Si á vos misma os preguntais,  
Podréis por mi responderos;  
Que yo no oso declararlo.

CLEMENCIA.  
¿Un torno decís que había  
En la sala que os tenia  
Preso?

DON GABRIEL.  
Debí de soñarlo.

CLEMENCIA.  
Enseñad los dos papeles  
Que esa dama os escribió.

DON GABRIEL.  
Señora.....

CLEMENCIA.  
Mándoslo yo.

DON GABRIEL.  
Los bien nacidos son fieles.  
Mientras no tenga evidencia  
De que vos la beldad fuistes  
Que estas cosas dispusistes,  
Bien podrá vuesa Excelencia  
Con mi muerte en su rigor  
Experimentar aprietos;  
Mas no saber los secretos  
Que hacen prueba en mi valor.  
Morir honrado, eso sí;  
Manchar mi fama, eso no.

CLEMENCIA.  
¿Y os persuadís á que yo  
La dama encubierta fui  
Que solo pudo vuestro ser?  
Con traza y modo tan nuevo  
Vuestro ingenio?

DON GABRIEL.  
No me atrevo,  
Por no ofenderos, á hablar.

CLEMENCIA.  
Acabad, no me enojeis:  
Este es mi gusto; que intento  
Saber con qué fundamento,  
De los discursos que haceis  
La persona adivináis  
Que os obliga á amar por señas.

DON GABRIEL.  
No son, señora, pequeñas  
Las que en ese papel dais,  
Aunque me arriesgue á arrojar  
En tal golfo.

CLEMENCIA.  
¿Queréis bien,  
En fin, sin saber á quién?

DON GABRIEL.  
¿De qué sirve examinar  
En cosas que vos sabeis,  
Y yo nunca he de deciros?

CLEMENCIA.  
¿Que podais vos persuadir  
A que yo os amo! ¿No veis  
Que siendo Enrique mi igual,  
Y vos extraño....?

#### ESCENA VI.

UN PAJE. — CLEMENCIA, DON GABRIEL.

PAJE.  
Madama,  
A vuestra Excelencia llama  
El Duque mi señor. (Vase.)

CLEMENCIA.  
Mal  
Vuestras señas conjeturan;  
Examinadlas mejor.

A Carlos le debo amor;  
Los servicios me aseguran  
De Enrique; estad advertido,  
Ya que os habeis empeñado,  
En que no todo llamado  
Alcanza ser escogido,  
Y que arduos ingeniosos,  
Joyas poco defendidas,  
Prisiones favorecidas,  
Papeles dificultosos,  
Torno, salas y ocasiones,  
Son exámenes discretos  
De vuestro ingenio y secretos:

Id averiguando acciones,  
Y advertid, si imagináis  
Que de lo que ha sucedido,  
Yo, Gabriel, la autora he sido,  
Que acertais y no acertais. (Vase.)

#### ESCENA VII.

DON GABRIEL.

¿Cómo si acierto, no acierto?  
¿Válgate Dios por mujer!  
Otra vez me vuelvo á ver  
En el golfo y en el puerto:  
Otra vez confuso advierto  
La paradoja importuna  
De mi equívoca fortuna.  
No hay que dudar, Clemencia es  
La que es una de las tres,  
Y de las tres no es ninguna.  
Acertar y no acertar,  
¿No es lo mismo? ¿De qué suerte  
Será posible que acierte  
En lo que es forzoso errar?  
Si por señas he de amar,  
Que Clemencia me ama es cierto.  
¿Ay cielos! sueño despierto,  
Pierdo cuando estoy ganando,  
Soy lince, y á oscuras ando,  
Y en fin, acierto y no acierto.

#### ESCENA VIII.

CARLOS. — DON GABRIEL.

CARLOS.  
Gabriel, Beatriz celosa  
Merece por discreta, por hermosa,  
Ocupar mis desvelos  
En tierna suspension, no en darla celos.  
Mas si á Clemencia miro,  
Olvidando á Beatriz, luego retiro  
El primer pensamiento,  
Y de no darla el alma me arrepiento.  
Incliname Clemencia,  
Móvil de mis sentidos su presencia,  
Y loco en este empleo,  
Della me aparto, y á su hermana veo,  
Que volviendo á rendirme,  
Culpa mi poca fe de poco firme;  
Y entre las dos perdido,  
En círculo mi amor desvanecido,  
De mis deseos esclavo,  
Vuelvo ciego á empezar por donde aca-  
¿Qué haré cuando navego [bo.  
Entre Scila y Caribdis?

DON GABRIEL. (Ap.)  
Mal un ciego,  
Si no es que desvaria,  
A otro ciego servirá de guía.

CARLOS.  
¿Qué dices?  
DON GABRIEL.  
Que si adora  
A tu Beatriz el Rey, y te enamora,  
Como dices, Clemencia,  
Sigas tu inclinacion y su obediencia.

CARLOS.  
¿Ay, cielos, que te engañan  
Quimeras que mis penas enmarañan!  
A instancia solo mía  
El desposorio estorba; mi porfia  
Y el amor que me tiene,  
Hizo escribir la carta que previene  
En mí nuevos desvelos.

¿Plugiera á Dios que el Rey me diera ce-  
Con Beatriz! que á Clemencia [los  
Me obligara á olvidar su competencia.  
Mira, español discreto,  
Amor sin competir pierde el afeto  
Con que se perficiona:  
Con celos sus quilates proporciona.  
Si á Clemencia ama Enrique,  
¿Qué mucho que celoso sacrifique  
Mi gusto á sus deseos?  
En lo fácil amor no logra empleos.  
Beatriz no tiene amante  
Que en su favor feliz se me adelante;  
Por esto en su belleza,

Con ser tanta, se engendra mi tibieza.  
Pienso yo (y es sin duda)  
Que si de objetos mi esperanza muda,  
Es porque en mi deseo,  
Sin ser difícil, á Beatriz poseo,  
Y que en otro empleada  
Clemencia, cuanto mas dificultada,  
Es mas apetejada;  
Que amor con imposibles cobra vida.  
Ven acá, haz una cosa,  
Y encenderásme tú en Beatriz hermosa.  
Dame con ella celos.

DON GABRIEL.  
¿Qué dices, gran señor?  
CARLOS.  
En ti los cielos

Gracias depositaron,  
Gabriel, que mis deseos envidiaron:  
Digno eres que compitas  
Con sugeto mayor.

DON GABRIEL.  
Desacreditas  
Tu discrecion con eso.

CARLOS.  
Tú eres mi amigo fiel, yo estoy sin seso;  
Finge que enamorado  
De Beatriz, y en España potentado,  
Por verla, te humillaste  
A servirla, y tus prendas disfrazaste.  
Si en mi amistad apoyas  
La tuya, Don Gabriel, daréte joyas  
Con que este engaño ostentes,  
Y allanes dadivoso inconvenientes.  
Reparte, desperdicia,  
Gasta Alejandro, colma la codicia  
De avaros medianeros.  
Que las alas de amor son los dineros.  
Doradas flechas tira;  
Yo apoyaré industrioso tu mentira.

DON GABRIEL.  
Vaya, pues tú lo quieres;  
Mas no formes de mí, cuando me vieres  
Por tu gusto empeñado,  
Quejas que den tormento á tu cuidado.

CARLOS.  
No has de amarla de veras.  
DON GABRIEL.  
No, que son mis lealtades verdaderas,  
Puesto que amor, que es loco,  
Acaba en mucho, aunque comience en

CARLOS. [poco.  
Ven, que no me fiara  
De ti, si en tu lealtad no edificara  
La máquina presente.  
Tengo amor yo á Beatriz perfectamente;  
Que en tu amistad presumo  
Que si el azogue se resuelve en humo,  
Despues que el oro afina;  
Amor que con los celos se examina,  
Sabrá apartado dellos,  
En humo como azogue resolvellos.

DON GABRIEL.  
El que en azogues trata,  
Si no la vida, su salud maltrata;  
Pues tal vez le sucede  
Que con temblores del azogue quede,  
Y otro se lleve el oro.  
Teme el riesgo, señor, que yo no ignoro;  
Pues dice un avisado  
Que es todo uno, celoso y azogado. (Vase.)

#### ESCENA IX.

ARMESINDA.

El amor y la sospecha  
Nacieron en una casa:  
Ciego aquel, todo lo abraza;  
Lince esta, todo lo acecha.  
Despues que mal satisfecha  
Miro acciones

Deste español, mis pasiones  
Conjeturan  
Que ausentes penas le apuran  
La paciencia que retira  
Al alma. A solas suspira;  
Suspensiones le procuran  
Enajenar de beldades,  
Que usurpando voluntades,  
Materia dan á desvelos,  
Porque sin amor y celos,  
Nadie busca soledades.  
¿Hablando siempre entre sí  
Quien lances de amor ignora?  
No es posible: luego adora.  
¿Dónde, pues, si no es aquí?  
Será en su patria (¡ay de mí!)  
¿Que entre engaños  
Lloran mis primeros años.  
Competencias  
Que disfrazan apariencias,  
Y en tan riguroso extremo,  
Temiendo, no sé á quién temo!  
Amo aquí, y envidio ausencias,  
Que ocultas muerte me den:  
¿Quién quiso hasta ahora bien,  
Que á comparármese venga?  
¿Ni quién, cielos! hay que tenga  
Celos sin saber de quién?

#### ESCENA X.

MONTOYA. — ARMESINDA.

MONTOYA. (Sin ver á Armesinda.)  
Cuanto sueño, cuanto miro.  
Desde la noche pasada,  
Se me antoja chimeneas,  
Guindaletas, tornos, trampas,  
Aventuras, estantiguas,  
Monjas, jayanes, fantasmas,  
Quintas, castillos, quimeras.  
¿Válgate el diablo la casa!

ARMESINDA. (Ap.)  
Este sirve á Don Gabriel,  
Y trayéndole de España,  
Sabrá quién es la belleza  
Que ausente tan mal le trata:  
Informarme del pretendo.

MONTOYA.  
Al rededor se me anda  
Cuanto topo, cuanto piso;  
Garatusas, musarañas,  
Me parece cuanto veo.

ARMESINDA.  
¡Hola!

MONTOYA.  
Vuexcelencia añada  
Dos *eles* y una *a* al tal ola,  
Vendréme á llamar *Olalla*.

ARMESINDA.  
¿A quién servis?  
MONTOYA.  
Pues yo ¿sélo?  
Cristiano soy por la gracia  
De Dios; serviré á él,  
Y despues de Dios al Papa  
Que en su Iglesia vicariza,  
Y tras este al rey de España,  
Hasta tener lamparones  
Que me cure el rey de Francia;  
Luego á Don Gabriel Manrique,  
A quien en palacio embauca  
Un duende monijomero,  
Que invisible nos regala.

ARMESINDA.  
Venid acá.

MONTOYA.  
Estoy venido.  
ARMESINDA.  
¿Sabréis decirme la causa  
Que tanto melancoliza  
A vuestro dueño?

MONTOYA.  
¿No basta  
A entristecer cuatro bodas  
Una noche toledana,  
Un torno tras un torneo,  
Una maleta mamada,  
Una cena por tramoya,  
Tres billetes y dos camas?  
ARMESINDA.  
¿Qué decis? ¿estáis en vos?  
MONTOYA.  
Debo estar en Guatemala,  
Y mi dueño en Guatebuena;  
Despertadme vos, madama,  
Tirándome las narices.  
ARMESINDA. (Ap.)  
Este es loco.  
MONTOYA.  
¿Sois la infanta  
Lindabrides, á lo Febo,  
A lo amadisco, Oriana,  
Gridonia, á lo Primaleon,  
Micomicona, á lo Panza,  
O á lo nuevo quijotil,  
Dulcinea de la Mancha?  
¿Qué desmesura vos puso  
En tanta cuita? ¿Qué fadas,  
Qué Artus encantadero  
Tal fermosura maltrata?  
¿Quién vos hizo tuerto ó bizco?  
¡Mal haya el torno, mal haya  
El sortijo de Brunelo,  
Si quien vos busca no os halla!  
No os le volvais á la boca.  
ARMESINDA.  
Hombre, ¿sabes con quién hablas?  
MONTOYA.  
Con Angélica la bella,  
Tan bella como bellaca;  
Si no digalo Medoro,  
Aquel morisco sin barbas,  
Que diz que la hizo dueña  
Ea una choza de paja.  
ARMESINDA.  
Descortés, descomedido....  
MONTOYA.  
Si se ensuegra, si enmadrastra  
Porque esta nigromancia  
La trampea lo que pasa,  
Oiga verdades tan puras,  
Que no tienen pizca de agua,  
Porque á tener media gota,  
Nunca yo se las contara.  
Vive Dios, que está mi seso  
Con todas las zarandajas  
De cuerdo á prueba de brujos,  
Que nos hacen garambainas.  
Va de cuento: mi señor  
(Después de las alabanzas  
Que en el sarao y torneo  
Le dieron duques y daifas),  
Sin comunicar conmigo  
Secretos (que me los guarda,  
No sé yo con qué conciencia,  
Siendo toda su privanza),  
Sin chistárselo á persona,  
De noche ensillar me manda,  
Y dejando estos países,  
Iba á enfardelar á Holanda.  
Brindóle el sueño, dos millas  
Desta selva encantusada,  
Que á esta quinta, ó á esta sexta  
Sirve de sombra ó guirnaldá;  
Y apeándose en su centro,  
Mientras convida á ensalada  
A nuestro frison la yerba,  
Perejil de la cebada,  
Recostado en el cojín,  
Y yo dormido en estatua  
(Quiero decir, como grullo),

La luna entre yema y clara,  
Le hurta un hombre la maleta.  
Corre en su alcance, la espada  
En *puribus*, por el bosque;  
Y yo abriendo las pestañas,  
Oigo cuitas del rocín,  
Cuarteado de dos maulas.  
Quise desfacer el tuerto;  
Pero por detrás me agarran  
Dos Galalones monsiures:  
Ojos y boca me embargan,  
Y sin decir chus ni mus,  
Las manos á las espaldas,  
En la silla atado el cuerpo,  
Y en Sansueña presa el alma,  
A oscuras corro la posta,  
Hasta que despues me abajan,  
Luego á un tejado me suben,  
Y al cabo desto, me envainan  
Por un esmeril de yeso,  
Guiñándome hasta una sala,  
Sin haberse otra vez visto  
Lacayo por cerbatana.  
Conocimonos á ciegas  
Mi dueño y yo, y á mi instancia  
Desencordelado el cuerpo,  
Las lumbreras me destapa;  
Pero entrambos tan á oscuras  
Como ántes, porque la cuadra,  
Avarienta de un candil,  
Sin luz nos desatinaba.  
Alternábamos á versos  
El y yo nuestras desgracias,  
Con temor de otras peores,  
Y hétele que á un torno llama  
No sé quién; fuimos á tiento,  
Y respondiéndole *Deo gratias*,  
Se nos vuelve el bofetón,  
Y sin hablarnos palabra,  
Nos presenta dos bujías  
Encendidas y una carta,  
Con papel, pluma y tintero.  
Mi dueño de mí se aparta;  
Leyó para sí el billete;  
Treinta veces le repasa,  
Santiguando el frontispicio;  
Pregúntole el porqué, y calla;  
Mas respondiéndole con otro,  
Vuelve la atahona, y halla  
Tercer billete, y con él  
Una pródiga canasta  
De potable y comestible.  
Gozamos de la abundancia,  
Y acostándonos repletos  
En dos magníficas camas,  
Despertamos á las trece,  
Hallamos la puerta franca,  
Y atravesando salones,  
Dignos todos de un patriarca,  
Nos hallamos á la vista  
De tres duques, tres madamas  
Y tres mil encantamientos.  
Estó, en suma, es lo que pasa,  
Y lo que yo alcanzar pude:  
Juzgue ahora, siendo alcaldá,  
Si es maravilla que crea  
Que de Medusas y Urgandas  
Está este palacio lleno,  
Y que alguna nigromanta  
Enmaga con su hermosura  
A cuantos viven en casa.  
ARMESINDA.  
A no teneros por loco,  
Y juzgar que disparatan  
Vuestros discursos enfermos,  
No sé lo qué maliciara  
De todas esas quimeras.  
MONTOYA.  
Voto á toda una semana  
De fiestas y de domingos,  
Aunque entre en ellos la Pascua,  
Que es lo que digo tan cierto

Como que hay bellezas calvas  
Que se solapan con moños,  
Que hay títulos con mohatras,  
Que hay doncelleros con hijos,  
Que hay tintorerías de barbas,  
Y que hay dientes de alquiler,  
Que se mudan.  
ARMESINDA.  
Basta, basta.  
En fin, ¿á vos os trajeron  
A un cuarto de nuestra casa,  
Y á vuestro señor también,  
Por engaño?  
MONTOYA.  
Por fayancas  
Nocturnas y encantatrices.  
ARMESINDA.  
¿Pues qué hizo entónces la espada  
De vuestro dueño, que ociosa,  
De dos hombres no os libraba,  
Siendo español tan valiente?  
MONTOYA.  
Pues contra encantos ¿hay armas  
Que defiendan á un Goliás?  
Cuando se le antoja, saca  
Un libro enano del seno  
El nigromanto ó la maga,  
Y en leyendo dos renglones,  
A pares los grifos bajan  
Que desmayan Palmerines,  
Y los llevan en volandas  
A la isla de las Lechuzas.  
Poco sabe de las chanzas  
De un Friston encantador  
Contra principes de Jauja  
ARMESINDA.  
¿Torno la pieza tenía?  
MONTOYA.  
Mantenia y torneaba,  
Pues, á las tres torneaduras,  
Cena nos dió torneada.  
ARMESINDA.  
¿Y no sabéis, en efeto,  
Lo que contienen las cartas,  
O papeles?  
MONTOYA.  
Pretendillo;  
Pero sacando la daga  
Contra mí (mal le conoce),  
Me echó mucho enhoramala;  
Que para vuesa Excelencia  
No hay secreto de importancia  
Que le reserve mi boca.  
ARMESINDA.  
Cosas me contáis extrañas.  
Recibid esta cadena.  
MONTOYA.  
¿Para qué?  
ARMESINDA.  
Para trocarla  
Por un secreto que intento  
Fiaros.  
MONTOYA.  
¿Cadena? ¿Guarda!  
ARMESINDA.  
¿Porqué?  
MONTOYA.  
Temo, siendo maula,  
Que en carbon me la conviertan  
Los duendes desta posada.  
ARMESINDA.  
Bueno está ya de locuras:  
Acabad.  
MONTOYA.  
Tómola. Vaya  
De interrogacion agora.  
ARMESINDA.  
¿A quién, decid, en España

Tuvo Don Gabriel amor?

MONTOYA.  
Una ninfa toledana  
Sospechamos que le puso  
Tal vez silla, y tal albarda,  
Los que andábamos con él.  
ARMESINDA.  
¿Que lo sospechaste?  
MONTOYA.  
Guarda  
Mi señor tanto secreto,  
Que con darnos leche un ama  
Y fiarme la despensa,  
No me fia una palabra.  
Pero como Amor es niño,  
Y los niños nunca callan,  
Sacamos por los gorjeos  
Quién es á quien dice mama.

ARMESINDA.  
¿Y quién era la dichosa?  
MONTOYA.  
Era y es una Gerarda,  
Digna de todo un caballo  
De Piramos.

ARMESINDA.  
¿Muy bizarra?  
MONTOYA.  
Tan bizarra y gentil-hombra,  
Que á no ser desmantelada  
Con guarniciones de fria  
Entre desaires de farga  
Y presunciones de boba,  
Pudiera ser archidama.  
ARMESINDA.  
Pintádmela, si sabéis.

MONTOYA.  
Ya de pintura en estampa.  
Semirubia de cabellos,  
Frente desembarazada,  
Cejas buenas, ojinegra  
(Ya no se usan ojizarcas),  
Puesto que eran mas ojetes  
Que ojales las luminarias  
Por lo pequeño y redondo,  
Que en las fermosas se rasgan.  
Las mejillas, por extremo,  
Ni bien mármol, ni bien grana,  
Mezcla si de las dos sierras,  
La Bermeja y la Nevada.  
En proporcion las narices,  
Ni judaizantes, ni chatas,  
Ni nabo por corpulentas,  
Ni aleza por afiladas.  
Buenos labios, malos dientes,  
Porque aunque era su tez blanca,  
A caballo unos sobre otros,  
Tanti-cuanti moriscaban.  
La garganta, cuelli-erguida,  
Cándida, gruesa, torneada,  
Y tal que hiciera yo un Júdas,  
A haber saucos gargantas.  
Las manos, no hay que pedir  
En ellas porque no daban,  
Puesto que ambas recibían,  
Y eran muy hermosas ambas.  
Privilegiado de cuartos  
El tallazo; mas ayara  
En las obras que en el cuerpo....  
Lo demas, el argonauta  
De tal golfo, que le pinte,  
Si hay quien tenga dicha tanta  
Que mida con la experiencia  
Los grados del dicho mapa.

ARMESINDA.  
¿Quiso á vuestro dueño mucho?  
MONTOYA.  
Quiso á muchos, que mudaba,  
Como si fueran camisas,  
Tres á tres cada semana.

ARMESINDA.  
¿Válgame Dios! ¿mujer noble,  
Y tan fácil!

MONTOYA.  
Suspiraba  
Por lo ido, y lo venido  
La daba al momento en cara.  
ARMESINDA.  
¿Y por qué vuestro señor  
Se ausentó?

MONTOYA.  
Porque esta daifa,  
Dicen que escribió contra él  
A nuestro rey quejas falsas;  
Y Don Gabriel, por servirla,  
Cuando vió que deseaba  
Rempujarle, puso tierra  
En medio.

ARMESINDA.  
¿Finezza extraña!  
MONTOYA.  
Dióle al partirse unas joyas,  
Pesarosa desto: ¿tanta  
Es su variedad!

ARMESINDA.  
¿Por qué  
Se partió, si le llamaba,  
Y á su amor se reducía?  
MONTOYA.  
Por haber dado palabra  
De acompañar nuestro duque,  
Y por ver si la mudanza  
Hace en él de las que suele,  
Que esta es general triaca.

Esto sospécho yo;  
Que como á puerta cerrada  
Padre Don Gabriel secretos,  
Y ninguno los alcanza,  
Hablo á tiento en sus amores.  
Lo que me pesa, madama,  
Es que volaron las joyas.

ARMESINDA.  
¿Cómo?  
MONTOYA.  
En la maleta estaban  
Que nos gazmió el bandolero  
ARMESINDA.  
¿Eran ricas?  
MONTOYA.  
Empedradas  
De diamantes, mas que un trillo.

ARMESINDA.  
¿Que, en efeto, no os engaña  
Lo de la prision y el torno,  
Confusiones y desgracias?

MONTOYA.  
Por Dios...  
ARMESINDA.  
Ahora bien, yo quedo  
Satisfecha y informada  
(Aunque en confuso) de cosas  
Que os han de ser de importancia,  
Si sabéis guardar la lengua.

MONTOYA.  
¿A mí?  
ARMESINDA.  
A vos. No digáis nada,  
De lo que vos me habeis dicho,  
A vuestro dueño.

MONTOYA.  
Me tapa  
Los labios esta cadena.  
Vueselencia, pues es sabia,  
Calle también y averigüe;  
Porque si mi amo alcanza  
Que me deslicé, no doy  
Por mi vida una castaña. (Vase.)

### ESCENA XI.

ARMESINDA.  
Amor, ¿qué es esto que ois?  
¿Quién, decid, os dificulta?  
¿Quién, competidora oculta,  
Celos os da y los sufris?  
Si con ellos presumis  
Crecer, crecerá la pena  
Que esperanzas enajena,  
Pues temo ¿congoja extraña!  
Una enemiga en España,  
Y otra invisible en Lorena.  
Aquella ausente me abrasa,  
Esta presente me enciende;  
Pero ¡ay Dios! que mas ofende  
El enemigo de casa.  
Con Carlos Beatriz se casa,  
Porque en él logra su amor,  
Aunque un Rey competidor  
Se le opone, que no estima:  
Luego no es Beatriz mi prima  
Quien motiva mi temor.  
Clemencia desta quimera  
La autora ha venido á ser,  
Porque con ménos poder,  
¿Quién á tanto se atreviera?  
Sospechas, echemos fuera  
Temores, y averiguemos  
Sutilezas que estorbemos  
Con industrias que opongamos;  
Y porque las consigamos,  
Las suyas desbaratemos.

### ESCENA XII.

FELIPO, CARLOS, ENRIQUE, DON  
GABRIEL, BEATRIZ, CLEMEN-  
CIA.—ARMESINDA.

BEATRIZ.  
Vuestra Excelencia, señor,  
No ha de usar hoy de la ley  
De padre conmigo: el Rey  
Logre en iguales su amor;  
Que esta vez yo he de lograr  
Las de mi libre albedrio.  
No apetezco señorio  
Que á título de reinar,  
Imperioso me lastime  
Y me ame con presuncion:  
Hecha tengo ya eleccion  
De quien templado me estime,  
Y no ofenda mi respeto.  
Amor busco, no poder;  
Esto, señor, ha de ser;  
Entiéndame el mas discreto. (Vase.)

CARLOS. (Ap.)  
Por mí lo dijo. ¿Hay amor  
Semejante? Adoraréla;  
Por mí sol respetaréla,  
Por la firmeza mayor  
Que jamás vió el interes.  
Mi mudanza ha sido loca.  
Voy á que estampe en mi boca  
Los vestigios de sus piés. (Vase.)

ENRIQUE. (Ap.)  
¿Mas si madama Beatriz,  
Castigando la mudanza  
De Carlos, me da esperanza  
De ser mi dueño? ¿Feliz  
Truoco, si en él me prometó  
Tal dicha! Voy á saber  
Si llegándola á entender,  
Vengo á ser el mas discreto. (Vase.)  
FELIPO. (Ap.)  
¿Que un rey desprecie por Carlos!  
Pero si, que en sus empleos  
Su amor empeñó deseos  
Y siente en mí el malograrlos.  
El Rey es prudente y justo;  
Ni yo me atrevo á intentar